

# Crónica

Los orígenes de la guerra: el luteranismo.

Una de las causas, quizá la principal, de la guerra que los alemanes desencadenaron y que hoy han perdido, es sin duda la religión de Lutero, creadora y vivificadora del imperalismo alemán. Efectivamente la doctrina luterana (y en esto están conformes todos los intérpretes más autorizados de ella, hasta el último Troeltsch) es esencialmente una concepción del derecho y del origen divino del Estado, del Príncipe y de las aristocracias que lo rigen. En la religión de Lutero, el Estado es el verdadero Dios. El luteranismo ha tenido desde sus orígenes la dominante preocupación de luchar contra la Iglesia Católica y el Papado, a los que quería suplantarse, otra autoridad que debía contra oponerse a las eclesiásticas, dotada de una autoridad divina en nada inferior a la del Pontífice Romano y con un origen divino, por ningún concepto menos directo y legítimo: el Estado. El soberano alemán, según la fantasía blasfema de los protestantes alemanes, pueden enorgullecerse frente al Pontífice de poseer un más auténtico derecho divino.

Desde los primitivos tiempos de Lutero, una semejante concepción del derecho divino del Estado llegó a justificar horrores semejantes a los que durante la actual guerra han sido legitimados por escritores alemanes, defendidos por las altas autoridades religiosas y luteranas y ordenados a sus ecúmenes por los pastores alemanes para la salvación del Estado. Todo esto es naturalmente lógico, porque considerando al Estado como suprema autoridad de la tierra, como representación de Dios, como constituido por Dios no puede quedar y efectivamente no queda otro criterio para distinguir el bien del mal que la obediencia a aquel valor absoluto, lo que es lo mismo no queda sino el interés del Estado.

Así las incitaciones a los más crueles estragos, aquellas de que han sido víctimas inocentes Bélgica y el Friul italiano, encuentran, no una justificación—ciertos actos jamás pueden ser justificadas—sino una lógica conexión con el concepto dominante del luteranismo de que el Evangelio no debe ser guía de la conducta política. Son de Lutero las siguientes palabras: «El que pretendiese regular la conducta social con el Evangelio o la vida de los santos, no haría otra cosa que poner inefectuosas ovejas en medio de lobos hambrientos».

Otro hecho que más se presta a fomentar las expresiones más horrendas de actos inauditos es el concepto que de la te tiene el luteranismo. Tal principio es uno de los que más se prescriben a tener siempre en paz la conciencia aunque se realicen las acciones más tristes, más brutales, más indignas de un hombre civil. En efecto, cuando se

admite según el sentido de Lutero, que la fe basta para la salvación del alma prescindiendo de las obras, se puede seguir con plena seguridad el camino de la iniquidad; con tanta mayor seguridad cuanto que la doctrina de la predestinación entendiéndola como ordena el luteranismo alemán—da plena tranquilidad, a pesar de todo, sobre los destinos de la propia alma a la que—entiéndase bien—según aquella doctrina Dios concede anticipadamente fe y salvación.

Por consiguiente el luteranismo es creador y además glorificador del imperialismo germánico hoy abatido para siempre por los pueblos de la Entente en cuyas almas vive todavía el germen de la doctrina de Cristo.



## - EN UN ABANICO -

Como una figurina de paseas  
—meno de seda y diminuta boca—  
una sutil priocosa de Wateau  
que todo lo perfuma si lo toca.  
Igual que alba magnolia, y como una  
dulce ilusión perdida en un deseo  
de embriagarse de amor bajo la luna...  
Así te veo.

Noche callada y honda; sueño inquieto.  
En las sombras, una interrogación. [to.  
Love cruzir de seda. ¿Es cita o reto?  
Callan los labios y habla el corazón.  
Imposible en ensueños de un jardín:  
el ensueño se va tras de un suspiro.  
Muere una estrella y gime un violín.

Así te miro.

Si no puedo acabar mi pensamiento  
es por falta de espacio, y te suplico  
no me culpes si calló lo que siento.  
¡Pocas varillas tiene un abanico!

S. Borral Casada.

## Representantes

relacionados con la clase métrica se desean. Intútil escribir sin acreditar dicha condición y sin dar referencias. S. A. Valbar, Viladomat 158, Barcelona.

## LA EQUITATIVA

Camisería única, sin posible competencia. Tirantes, corbatas, ligas. Novedades, elegancia. Miguel Fluitero, 9 y 11

Psicología del paisaje

## EL BALCONCILLO

He pasado por el Balconcillo al declinar la tarde de un día de Otoño, cuando el inmenso rosicler, tendiendo a su ocaso, iba a ocultarse entre las nubes de un cielo opalino, salpicado de nubecillas, blancas unas, plumizas otras y algunas de vivo carmín que toman transparencia de fuego iluminadas vagamente por el sol que muere entre ellas. Los campos se extienden indefinidamente para perderse en la lejanía y en su superficie polícroma se destaca el verde grisáceo del olivo entre las diversas tonalidades de las tierras cortadas a lo lejos por el lecho de un río que se desliza manso y apacible bajo los árboles de la ribera, que juntado sus copas le ocultarían si su vago rumor no bastara a descubrirle.

Cercano a la población el delicioso paseo de invierno, es el balcón desde donde se siente la belleza inefable de los campos impregnada de esa paz y ese suave misticismo que preside la Naturaleza, borrando con la ternura bucólica de un idilio la confusión de ideas y hondas preocupaciones que turban nuestro cerebro y, alterando nuestra tranquilidad espiritual, entenebrece nuestra vida. Lugar bello de día y de noche, con una belleza apenas perceptible si se mira con vulgar mirada, sin la atención que le hace aparecer a nuestra vista, ya como una evocación de la vida agreste dentro de la ciudad, ora como memoria del cómodo vivir ciudadano dentro del campo, con ese exagerado relieve que presentan ante nuestros ojos las cosas que antes hemos mirado con indiferencia. Si en las primeras horas de la mañana ofrece la poesía del despertar de los campos, es al medio día cuando estimula al trabajo, para exaltar el descanso y la holganza a la caída de la tarde, quedando, al fin, envuelto entre sombras por la noche, cuando al confuso murmullo de los campos en tinieblas tiene el imponente aspecto evocador de un aquelarre sabático.

Cercanos los barracones que albergan los globos aerostáticos y el campo de aviación donde admiramos a cada momento esos prodigiosos aparatos que, más pesados que el aire, le vencen, sin embargo, penetrando osados en su seno como el tornillo sin fin que atraviesa la madera o el hierro; más allá, apenas visible, «La Hispano», el gran centro fabril monitor de vides, el ensueño ya casi completamente torpado en absolu-